

El Árbol del Jardín

Todos tenemos nuestro jardín interior y me va a ser difícil hoy salir del mío, ocupa todo mi ser y se ha ensanchado a la dimensión del infinito. Mi corazón está habitado por un amor tranquilo y suave que me llena. No hay en mí en este primer día del año nada que sea estridencia, todo es paz. Hoy mi corazón no es mío y me parece que no hay, fuera de lo que vive en mí y que me ha invadido, nada. En mí estrechez late suavemente el corazón del mundo que necesita reposo y que se está preparando a vivir trescientos sesenta y cuatro nuevos días. Siento el mundo entero junto al corazón de Dios.

Quien me habita hoy? Quien ha hecho su casa en mi corazón? Quien ha invadido mi espacio privado, si es que lo tengo? No tengo existencia, no tengo nada, no quiero nada si es que puedo querer. Ya no hay nada que no sea de Él, de Ella? Mi pequeño mundo ha desaparecido hecho añicos y un nuevo mundo, vive, vibra. Una bandada, de palomas blancas, de ángeles quizás, se ha posado sobre el árbol que me da sombra en mí jardín, a mí,.. no, no, en ese jardín no hay nada mío y sin embargo todo es mío! Es mucho más que mío, me ha traspasado y me ha envuelto en su milagro, no sé lo que pasa pero de repente lo sé, ese todo acaba de nombrarse a sí mismo, ya tiene nombre, es el jardín de María, es el milagro del jardín de María. Y la veo, curiosamente no me extraña verla a Ella sentada debajo del árbol, no es el del paraíso, no, es un árbol muy terrestre y sus raíces profundizan lejos y profundamente en la tierra bajo sus pies.

El árbol de María no es el Árbol del Paraíso, mientras haya hombres, y mujeres, y niños se sentara a la sombra del árbol de la tierra como signo viviente del Amor de Su Hijo. Tiene un libro entre las manos veo lo escrito pero no puedo leerlo, no lo podemos leer nosotros, tiene ella que hacerlo y darnos su contenido. Muy poco a poco porque de golpe nos asustamos y no podemos incorporarlo a nuestro propio jardín; nuestro propio jardín es tan pequeño que no es nada, realmente no tiene ninguna capacidad, en el no crece nada, a veces algunas cizañas que viven con orgullo creyéndose algo, pero no saben que viven en el vacío y que por debajo de ellas, no hay nada. Puede que algún día se enteren porque María pasa su tiempo fuera del tiempo a leernos lo escrito en el libro y consigue que a veces la oigamos, oigamos su voz tan dulce debajo del árbol delectándonos el abecedario. No tuvo más que un Hijo María pero ese Hijo la dejó Madre de todos los hombres. ¡Cuántos hijos a través de los siglos, y todos díscolos, todos sin árbol, todos sin jardín! Todos sin jardín hasta que Ella, tomándoles de la mano les entregue a Su Hijo que les vuelve a sentar en Su Jardín debajo del Árbol de Paraíso.

Laus Deo

Primer día de enero de 2014
Cordélia de Castellane